

# El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

**SUMARIO:** SECCIÓN DOCTRINAL: Los juguetes, por María de Atocha Ossorio.—Paseos y excursiones escolares, por Eugenio Cembora n.—Militarismo escolar, por Juan Vallina.—Las dos escuelas, por Ezequiel Solana.—SECCIÓN DE NOTICIAS. De la Provincia.—DICTADOS.

## SECCIÓN DOCTRINAL

### LOS JUGUETES

Los juguetes tienen una importancia mucho mayor de la que se les concede generalmente. Su misión es más alta, mucho más alta de lo que se cree. La mayoría de las personas ve en el juguete del niño el pasatiempo que le hace dichoso por corto rato y le entretiene á veces, el consuelo de sus penitas y el *sacadinero* para los bolsillos paternos.

Los juguetes llenan otra misión más alta, ellas pueden ser la solución ó clave del pavoroso enigma denominado *porvenir de una criatura*.

Con efecto, los padres que lo son de *veras*, los que toman en serio la paternidad que no consiste solamente en estar con la cara hosca, el ceño adusto y la reprimenda en los labios constantemente, sino en preocuparse profundamente de todo lo concerniente al niño, estudiándole á toda hora y en todo minuto la salud, inclinaciones, aptitudes y defectos; esos, los padres así, tienen un grandísimo auxiliar en los juguetes, auxiliar que, unido á la perseverancia que no reconozca límites, quizá pueda realizar la obra colosal, inmensa de saber para *qué ha nacido su hijo*.

Un niño es una arca cerrada, dentro de la cual batallan incesantemente todas las

pasioncillas buenas y malas, los deseos: las energías, las aptitudes é ineptitudes; de la rudísima batalla que se libra dentro de esa arquita, han de salir elementos vencedores y vencidos; el padre adivina ó pretende adivinar desde fuera, quien lleva la ventaja. ¡Pobre padre, condenado á ser mero espectador de lo que para él es más interesante que su propia vida! Por las ráfagas que salen á veces á la superficie hace conjeturas, que en muchas ocasiones son erróneas y en otras hijas de su buen deseo. Con la educación pretende el padre dirigir, desde el otro lado de las murallas, todo el combate: pero, ¡ay!, que casi siempre son las murallas tan recias que no las traspasa la educación, por enérgica que sea.

Cuando el niño se forma y se hace hombre, cuando las puertecillas del arca se abren, sale... lo que menos se espera á veces: aquello es una caja de sorpresas; viven los elementos que el padre desearía ver muertos, y aun los que ansiaba que hubiesen vivido. Las batallas tienen resultados inesperados.

¿Cómo, si no, podría comprenderse que de padres intachables nazcan hijos bribones?

¿Cómo que tengan hijos modelos padres que no lo merecen?

¿Cómo que de unos mismos padres, que dan la misma educación y ejemplos á todos sus hijos, resulten unos buenos y otros malos?

Pero, no por esto han de desmayar los padres en la tarea sagrada de educar á sus hijos convenientemente, pues el deber cumplido es siempre un elemento de consuelo, aunque sus resultados sean negativos.

Por eso digo que los juguetes infantiles pueden ser un auxiliar poderoso para el

estudio de ese libro hermoso é indescifrable llamado *niño*...

Los juegos manifiestan en ocasiones la tendencia de cada cual. Basta fijarse un poco en la diferencia que existe entre los juegos y juguetes de niños y niñas, pues dentro de cada bando también las inclinaciones se subdividen.

Los juguetes masculinos denotan siempre fuerza, energía, destrucción, barbarie á veces.. Esto ocurre con los que se han presentado en el concurso que anualmente se celebra en París. En él se exhiben el ferrocarril que descarrila y, como última creación, el torpedero que se introduce en el agua y, al pasar por un obstáculo, explota y se separa en tres ó cuatro partes. Los fusiles, escopetas, etc. ¡Elementos de destrucción que encantan á muchos niños que en el porvenir se gozarán quizá también en destruirse!

¡Que diferencia con los juguetes femeninos! Dulces, apacibles, tranquilos: la casita en miniatura, el *Moisés* liliputiense, el costurerito, el *necesaire* y, como coronamiento de todos, la muñeca; símbolo de la maternidad, ensayo de deberes y dolores futuros.

Rara vez llora un niño cuando se le rompe un juguete; pocas veces deja de llorar una nena al ver hecha pedazos su muñeca; presiente la pena de perder algo muy querido cuando desaparece su hijita de *biscuit*.

Los que hayan visitado la Exposición de muñecas que organizó un periódico de esta corte y los que ahora visiten la Exposición de juguetes que se celebra en San Sebastián, en la cual existe un pabellón dedicado solamente á las muñecas, entre las cuales hay preciosos ejemplares donados por varias augustas damas, que se han complacido en vestir por sí mismas las muñecas, algunas de ellas con trajes históricos; los que tales monadas vean y admiren, comprenderán perfectamente la alegría de los pequeñuelos al recibir algún juguete; observarán también el encanto de las niñas ante las muñecas... y se explicarán que todo ello me haya inspirado este artículo.

MARÍA DE ATOCHA OSSORIO.

(De *El Gráfico*.)

## Paseos y excursiones escolares

Los progresos que la Pedagogía viene realizando para que la civilizadora obra de la Escuela primaria se encamine derechamente y con eficacia á constituir una educación nacional que tenga los caracteres de *racional, práctica, completa é integral*, y en tal concepto sea sin duda el principal elemento de la regeneración del país, señalan, entre otros medios de los que han de contribuir á refrenar el exagerado *intelectualismo* imperante en las aulas, pagando debido tributo á la educación física y á la mejora de la raza, la institución auxiliar que se conoce con el nombre de *Excursiones y paseos escolares*.

El sentido y alcance de este medio de educar á la juventud se paternizan por la importancia que tiene en el desarrollo físico, en el de las facultades mentales, en el orden moral, en la cultura del sentimiento estético, en el cultivo de la educación religiosa, así como en conseguir que el resultado de la enseñanza sea *objetivo, útil y práctico*.

De todos modos, el recinto de las escuelas, por apropiado que sea, nunca puede ser suficiente para conseguir la educación directa de los músculos; ni el medio ambiente de una atmósfera oxigenada que fortalezca y vivifique; ni terreno adecuado para la viva impresión que en la inteligencia del niño ha de producir la vista real de los objetos que la Naturaleza pródigamente exhibe; ni campo de tan amplia y espontánea libertad como el que la viviente realidad presenta para observar al educando en sus juegos, conocer sus inclinaciones y gustos, deduciendo de las observaciones que sobre el terreno hace el educador, reglas para encauzar su educación moral y discernir los estímulos de su vocación; ni el vehiculo de la belleza real que con sus cuadros vivos le presenta la Naturaleza, vistos y contemplados directamente por los niños, infiltrando en su corazón con firmes caracteres el sentimiento estético; ni camino tan seguro para enseñarles á su edad la existencia de Dios poniendo ante sus ojos las maravillas de la Naturaleza, admirando su sabiduría en todo lo que nos

rodea, reconociendo su infinito poder en los portentos del cielo y de la tierra, pres-tándose en el campo desde la más modesta flor hasta el vegetal más grande, desde el insecto infinitamente pequeño hasta el mayor, así como la salida y puesta de sol, y tantos y tantos fenómenos, á maravillosos cuadros que arraigarán con su sucinto relato el sentimiento religioso en el corazón del niño, enseñándole á temer y á amar al Supremo Hacedor, así como á tributarle la veneración y culto que merece.

No termina aquí la eficacia de los *Paseos escolares*. En el aspecto docente, que, aunque debe ir compenetrado con el educativo, es, sin embargo, distinto, tienen los *Paseos y excursiones* una influencia notoria.

Nuestra enseñanza toda, aunque aquí solo tratemos de la primaria, peca de demasiado teórica y de excesivamente verbalista por el abuso de la explicación en forma dogmática y el exagerado empleo del libro separando mucho la explicación del fenómeno y la descripción del objeto, llevándonos á una finalidad docente rutinaria, manca, abstracta, deficiente y muy apartada de la realidad. En tal sentido, nada más conducente á corregir estas imperfecciones que el empleo de la intuición directa del mundo real en los paseos escolares, haciendo intervenir activamente al educando, y reservando al educador la dirección de esta obra importante, para que todas las funciones intelectuales laboren en armónica ponderación sin menoscabo de ninguna, proscribiendo, no el uso, sino el abuso de la memoria sensitiva y logrando mejorar y ampliar los conocimientos adquiridos á beneficio de los métodos y procedimientos empleados en la Escuela, que, naturalmente, han de ser en lo posible concordantes con la labor de los paseos escolares.

Si la Escuela ha de realizar su alta misión, si ha de dar al espíritu el temple que demandan las ardorosas contiendas del siglo, no puede encerrarse entre cuatro paredes; ha de actuar al aire libre, abriendo cátedra en la plaza pública, en el campo, en el taller, en el templo, en el tribunal, en el museo, en todas partes, en fin, donde la sociedad se reúne para orar, para pensar, para discutir, para trabajar y para realizar, en suma, lo que constituye el fin de la hu-

manidad, con el propósito de que triunfe definitivamente, el bien sobre el mal, y consiga la ascensión perpétua del alma hacia Dios.

Para esto hay que proponerse hacer de la Escuela una sociedad en pequeño, que sin solución de continuidad nos lleve á las realidades del mundo exterior, buscando los conocimientos geográficos de la Península, y recorriéndola en todas las direcciones posibles, mejor que en el mapa; los de Historia en el sitio mismo en que se han desarrollado los sucesos y en los monumentos que han ido legándonos el espíritu de los tiempos; de las plantas, en el Jardín Botánico y en la Moncloa; de Meteorología, en el Observatorio; de Física de vapor, en los depósitos de locomotoras; de alumbrado público, en la fábrica de gas; de Economía Política, en la Caja de Ahorros, Monte de Piedad y otros establecimientos análogos; los grandes movimientos de la vida pública, en el Congreso, en el Senado, en las asambleas mercantiles, comerciales, etc.; del grabado y de la imprenta, en la Calcografía nacional y en los establecimientos tipográficos; de industria fabril y manufacturera, en las fábricas de tapices, bujías, botones, curtidos, alfombras, armas, papel, etc.; y de tantas y tantas manifestaciones de la actividad que se hallan simbolizadas en muchos establecimientos de Madrid y sus afueras, y que tan asequibles pueden hacerse á la visita de inspección de la niñez, dada la cultura de las personas que se hallan al frente de tales instalaciones, ya como dueños ó como representantes de alguna entidad oficial.

Ampliar las observaciones sumariamente expuestas con las muchas reflexiones que en el vasto campo de la educación pueden hacerse, es tarea que nos llevaría á un trabajo tan largo, que no cabría dentro de los límites de este modesto artículo, escrito á vuela pluma. Baste á nuestro propósito dejar consignado que la institución de *Paseos y excursiones escolares* es nuevo recurso pedagógico de gran estima y positivo fruto, no ya sólo porque así lo requieren los dictados de Higiene, sino como exigencia imperiosa de la nueva compleción educativa de la Escuela, que pide la observación directa en el gran libro de la

Naturaleza, convirtiendo al niño en agente activo de su educación, en vez de esclavizarle con el recitado literal y escueto del libro y con la exposición de doctrinas en tonos excesivamente dogmatizantes.

Y como nosotros creemos que uno de los graves defectos de organización en la enseñanza pública nacional, es la falta de compenetración y armónico enlace entre los diversos grados que la integran, así como la ausencia de una verdadera y única orientación en su total desenvolvimiento, que no excluye la diversificación de tendencias y direcciones particulares, según el objetivo especial que se persiga en la labor docente, por eso creemos que el espíritu y naturalidad de los *Paseos y excursiones escolares* debe informar también, y con más intensidad y desarrollo, la obra educadora de los Centros de enseñanza secundaria, profesional y universitario

EUGENIO CEMBORAIN.

(De *La Imparcialidad*.)

### Militarismo escolar

Es muy conveniente que los pueblos rezagados imiten á aquellos que han avanzado en el camino del progreso con el fin de alcanzarlos y adelantarlos, si es posible; pero adoptar todo lo que allá se observe como si fuera bueno; es un absurdo de fatales consecuencias.

La humanidad no ha llegado aún á su madurez, desenvolviéndose penosamente en medio de una civilización rudimentaria, y; por consiguiente, antes de admitir algo así proceda del pueblo más culto, de bemos examinarlo con la mayor atención.

Pocas cosas hemos tomado del Extranjero tan perjudiciales para la educación como el querer convertir la escuela en una sucursal del cuartel, y es que el espíritu humano se halla tan habituado á lo erróneo y dañino, que muy fácilmente tropieza y cae en la más negra imbecilidad.

El militarismo en la escuela representa un ideal perverso adornado con palabras retumbantes, y que, lejos de ser propio de pueblos victoriosos, se desarrolla con especialidad en aquellas naciones que, engreídas con sus recuerdos guerreros, fueron vergonzosamente derrotadas por cau-

sa de la corrupción que las aniquilaba más bien que por sus enemigos exteriores.

Desprecio merecen aquellos cobardes que después de huir de las tropas alemanas, creyeron contribuir al progreso de su patria llenándola de batallones escolares que pasaban el tiempo en ridículas é inútiles pantomimas, pues su Historia les enseña que una nación puede rechazar al invasor con ejércitos improvisados; y consiste en que el valor es patriotismo de todos los pueblos cuando están animados por un ideal; pero si se entregan á la corrupción, aunque antes asombraran por sus proezas guerreras, al menor peligro huirán ignominiosamente ante el enemigo.

Para hacer á un pueblo grande y que sepa vencer todas las dificultades, no es necesario recurrir á ejércitos que sólo inspiran lástima y repugnancia á quien detenidamente los observa; basta educarlo física, moral é intelectualmente, y la enseñanza militar en la Escuela, lejos de contribuir al desarrollo intelectual del hombre, denota una degeneración gravísima.

Estos ejércitos tienen un fin monstruoso: que es habitar á inocentes niños á la práctica de la crueldad y de la destrucción, que es el fondo del militarismo.

Los niños tienen, por atavismo hereditario, inclinación á destruir cuanto cae al alcance de sus manos, y mejor que fomentar esa dañina costumbre, debemos desarrollar en ellos hábitos contrarios, esto es, el amor á todo lo justo, la afición y el respeto al trabajo.

No sólo que no se cultiva la inteligencia con la enseñanza militar en la Escuela, sino que esos ejércitos monótonos atrofian el cerebro, y con los uniformes y las jerarquías que en ellos se establecen se malea en la pedantería y la falta de formalidad y de valor.

El orden puramente mecánico y la sumisión abyecta, propios del militarismo escolar, son muy aparentes para convertir á los niños en máquinas nocivas, y lejos de elevarse la inteligencia con tales prácticas á las nobles regiones de un ideal puro, se arrastra por el lodo del rutinarismo.

Concedo que eso pueda producir legiones de esbirros degenerados, pero no hombres que sepan luchar sin retroceder.

Aquellos que, dotados de una imaginación descabellada, cuando ven marchar los batallones infantiles á redoble de tambor

y á toque de corneta, y cubiertos con deslumbrantes colores creen contemplar á futuros héroes, si su razón les enseñara la realidad, se convencerían que esos niños serán probablemente en el porvenir un siniestro rebaño de bestias mezquinas y depravadas.

Aparte la barbarie de ese espectáculo, en el cual el Maestro y el niño se convierten en ridículos comparsas, quedando escarnecida su dignidad, no puede ser agradable para un hombre serio enseñar esos antipáticos ejercicios, porque más que obra educativa son propios para un cuadro de zarzuela bufa.

La única objeción atendible en pro de la enseñanza militar es la de que por medio de las marchas rítmicas del niño se contribuye á su desarrollo físico; pero ¿qué necesidad hay de enlazar esos ejercicios con las prácticas cuartelarias, que destruyen en ellos los resortes de la iniciativa, encenagándolos envilecidos en la miseria moral?

Colonias escolares, excursiones, fiestas del árbol y otras muchas cosas parecidas es lo que hace falta para instruir y educar convenientemente al niño, que el militarismo escolar es sólo una pésima institución impropia de un pueblo culto.

No teman por la suerte de nuestra nación los que la crean salvada convirtiendo los bulliciosos niños en estúpidos reclutas; eduquémoslos racionalmente, apartándonos de rutinas, así procedan del pueblo más instruido de la tierra, pues con la educación se desarrollará el valor, y si miramos siempre hacia el porvenir, la patria no menguará, sino que se extenderá por todo el planeta.

JUAN VALLINA.

(De *La Escuela Moderna*.)

## LAS DOS ESCUELAS

Nuestra *escuela tradicional*, mal instalada, con un solo Maestro y con más niños de los que holgadamente pueden contenerse en su recinto, habiéndolos de todas edades, desenvolvimiento intelectual y grado de instrucción, es sumamente defectuosa. No puede en ella atenderse á la educación del niño de una manera general y completa.

Por mucho que el Maestro se afane, quedarán sin cultivo las facultades físi-

cas, que son en el proceso de la educación un factor de la mayor importancia. Es más: el quietismo á que los niños se ven obligados, el mucho tiempo que se les hace permanecer en clase y el aire viciado que respiran, los pondrán muchas veces en peligro de perder la salud y contrariar su desarrollo.

Tampoco pueden atenderse como es debido á la educación estética porque la Escuela actual no reúne condiciones adecuadas para el cultivo de tan elevado sentimiento. El local es con frecuencia pequeño y lóbrego, el material sucio y desvencijado, los libros viejos y rotos, y las ventanas, en vez de ser grandes y abiertas á plazas, campos ó jardines, son pocas y pequeñas, y dan á angostas callejuelas ó algún patio interior, sombrío y mal oliente.

Aún la educación intelectual, que es en nuestras Escuelas la preponderante, se bastardea demasiado con el abuso del libro de texto, con las lecciones de memoria, con lo vicioso é infecundo de nuestros métodos y procedimientos de enseñanza. Los Maestros lo saben, algunos de ellos se rebelan contra la rutina y emprenden nuevos rumbos, pero las Juntas locales con sus exámenes á la antigua, los padres de los niños con la exigencia de lecciones de memoria, la Administración con sus disposiciones arbitrarias, dan al traste con las iniciativas y anhelos del Maestro innovador y estudioso, poniéndole en el dilema de pactar con el vulgo y seguir la tradicional rutina ó seguir sus nobles impulsos con exposición de caer en el descrédito.

Y en cuanto á la educación moral, á la práctica del deber y la formación de carácter, por grandes que sean los anhelos y la vocación de los maestros, han de confesarse impotentes en muchas ocasiones, porque su acción no puede llegar á todos y cada uno de los niños que se le encomiendan, porque la asistencia á la escuela es muy irregular y frecuentemente mayor de lo que conviene para que un solo Maestro pueda atender á todos los alumnos como es debido, porque aunque fuera un Argos, habían de escapar á su vigilancia acciones reprensibles que los niños cometen, tal vez encubiertos ó enseñados por los mismos instructores puestos en las secciones para cuidar del orden é instruir á sus compañeros.

La escuela, en general, se ha preocupado más de instruir que de educar; mas

tampoco han sido en la instrucción los resultados tan satisfactorios como fuera de desear. Digalo nuestro estado de incultura, pudiendo asegurarse que, si después de cincuenta años de enseñanza obligatoria, aún existen en España 11 millones de personas que no saben leer ni escribir, no es culpa de los maestros, que en mil ocasiones han demostrado su inteligencia, vocación y celo, sino en la mala organización pedagógica y administrativa de nuestras escuelas, que hace ineficaces los trabajos del maestro y esteriliza su actividad y sus afanes.

Hoy la *escuela del porvenir* se propone preparar al niño para la vida completa, y huyendo el memorismo exagerado, procura el desarrollo armónico y completo de todas las facultades infantiles, á la vez que hace la enseñanza racional, de aplicación y práctica. En este sentido se exige que la escuela tenga buenas condiciones higiénicas, para que la salud de los niños no se altere, antes su organismo se fortalezca y vigorice; que haya patios ó jardines donde los alumnos hagan ejercicio y donde el juego hábilmente dirigido, se expande su alma, contrarrestando el quietismo enervante á que se ven largas horas sometidos en el salón de clase; que el número de niños encomendados á cada maestro no pase de cuarenta, para que la educación y la enseñanza se comuniquen directamente, sin el intermedio de los instructores, para que haya así mútuo comercio de ideas entre el maestro y el discípulo, para que pueda el maestro llegar al corazón del niño con su palabra dulce, atrayente y persuasiva, y lo vivifique y anime disponiéndolo á la práctica del bien y al ejercicio de las virtudes.

Aun todo esto, tratando de las escuelas de niños, no es bastante: es menester ensanchar la acción educadora de la escuela y extenderla cuando se crea oportuno al campo, á la fábrica, al taller, á la oficina, donde el niño se ponga en contacto inmediato con los elementos entre los cuales ha de vivir más tarde; es menester que aprenda á trabajar, á conocer las cosas, á valerse por sí mismo, á leer en el gran libro de la Naturaleza, abierto á todo el que tiene penetración suficiente para admirarlo y entenderlo, elevándose á la contemplación de Dios, fuente de bienes, principio y fin de todas las cosas.

EZEQUIEL SOLANA.

## SECCIÓN DE NOTICIAS

### De la Provincia

Nuestro estimado colega *El Magisterio Tarraconense* publicó el 25 de agosto, con motivo de la Exposición de Trabajos Manuales organizada en Tarragona por la iniciativa de los elementos pedagógicos que honran aquella provincia, un número de valioso mérito literario y artístico, pues campean junto con el selecto texto, numerosos grabados, vistas de las diversas salas donde se hallaba instalada dicha Exposición.

Nuestro parabién á los entusiastas Maestros concurrentes á la citada Exposición. Que su semilla sea fecunda y dé ejemplo á las demás provincias españolas.

Se ha hecho cargo de la escuela de niños de Muro para que ha sido nombrado en virtud de concurso de ascenso, D. Antonio Busquets Arbona, que hasta ahora ha desempeñado la de Valldemosa.

Ha sido nombrado por la Subsecretaría de I. P. y B. A. maestro interino de Palma don Manuel Ripoll y Fort.

Según leemos en *El Clamor del Magisterio* del 30 del pasado ha sido adjudicada en las oposiciones últimamente celebradas en Barcelona la escuela de niñas vacante en Manacor á D.<sup>a</sup> Teresa Rubio.

Con el título de «Organización pedagógica de las escuelas», acaba de publicarse por la Casa editorial de los Sres. Perlado, Páez y C.<sup>2</sup> (Sucesores de Hernando) el tomo VIII de la «Teoría y práctica de la Educación y la Enseñanza», obra importantísima escrita por el ilustre pedagogo D. Pedro de Alcántara García, y que tan excelente acogida ha tenido entre el Magisterio de primera enseñanza, como lo prueba el haberse hecho ya la segunda edición de los cuatro primeros tomos de ella.

El nuevo volumen que acaba de publicarse de la «Enciclopedia pedagógica» del Sr. Alcántara García es, á la vez que resumen de lo más sustancial contenido en los siete tomos anteriores el complemento necesario de ellos en cuanto que al resumir, rectificar y ampliar lo que éstos contienen de aplicación á la «Organización pedagógica de las escuelas», constituye un «Tratado teórico-práctico» de esta interesante materia, en el cual hallarán los maestros un excelente guía que les dirija en todo cuanto á la organización de sus escuelas concierne.

Precio del tomo (en 4.<sup>o</sup> de 412 páginas): 5 pesetas en rústica. Librería de los Sres. Perlado, Páez y C.<sup>2</sup> (Sucesores de Hernando), editores, Madrid, Arenal, 11, y Quintana, 31,

Tipo-lit. de B. Rotger

### Caridad

A Luisa le habían hecho muchos regalos el día de su Santo, entre ellos un portamonedas con un duro de plata.

No compró con aquel dinero golosinas, ni juguetes, sino una porción de madejas de algodón.

Con ellas se puso á hacer calcetines y medias en vez de jugar y perder el tiempo.

Cuando llegó el invierno regaló aquellos calcetines y medias á sus vecinitos más pobres.

Los vecinitos quedaron muy contentos con aquel regalo que les preservaba del frío; pero yo creo que más contenta que ellos se quedó la caritativa Luisa.

### La clueca y los polluelos

Los polluelos tienen frío. Ved la clueca como los llama para darles calor: mirad como corren para colocarse bajo sus alas al calor de las plumas de su madre.

Los polluelos tienen hambre. Ved la clueca como escarba la tierra; miradla, ella sola recoge granitos y gusanos para que los coman sus queridos polluelos.

Los polluelos tienen miedo; la clueca no teme á nadie para defenderlos, con los ojos de fuego y erizadas sus plumas se precipita contra el enemigo. El enemigo retrocede; los polluelos se salvan.

### Entre la hierba

En la estación hermosa, la hierba alfombra el campo.

Entre la hierba viven los insectos; las hormigas acarrear en procesión sus alimentos.

Las babosas al pasar por la hierba dejan detrás de sí un rastro plateado.

Entre la hierba saltan las langostas y se deslizan sin hacer ruido los lagartos.

Entre la hierba hilan las arañas su tela y las orugas preparan sus capullos para convertirse en mariposas.

### Los diez trabajadores

Soy madre de familia y he de atender á todos los trabajos de la casa y de los niños. El trabajo es tanto que apenas puedo darle abasto. No temais nada, sin embargo, cuidaré de todo; desde que nací dispongo de diez criaditos que están siempre á mis órdenes.

Son diez enanos de desigual alzada. Los dos primeros son cortos, pero gruesos y

robustos; si no son diestros, á lo menos tienen fuerza. Los otros dos son más grandes y más hábiles. Sus hermanos que son más altos son muy á propósito para manejar la aguja y los otros cuatro son buenos compañeros que apoyan á los trabajadores y les ayudan en lo que pueden. Son los diez dedos.

### Lo que no sabemos

Entre las cosas pasadas hay muchas que nosotros ignoramos y que los hombres ignorarán siempre.

Entre las cosas del presente hay muchas que nuestra inteligencia no llegará jamás á comprender.

Entre las cosas del porvenir, hay muchísimas rodeadas para nosotros de duda y de misterio, muchas que desconciertan nuestras previsiones muchas que burlan nuestros cálculos.

Así pues por más que estudiemos y creamos saber mucho quedan todavía muchas cosas que saber.

### Las nubes

Grandes nubes se amontonan en el horizonte. Se las ve unas veces blancas, otras veces lívidas ó de color de púrpura. De repente suben amenazadoras y formidables. Se desplegan, se reúnen, se dispersan, ruedan unas sobre otras. De repente se deshacen, se desgarran, cambian de color y de forma y desaparecen. Cuando más las mira uno, más las encuentra llenas de encantos y de sorpresas.

Las nubes á veces son encantadoras, á veces interesantes, á veces curiosas y á veces amenazadoras. Hay nubes grises, pardas, rosadas, amarillas, bermejas, plumizas y negras.

### Un hermoso árbol

He visto la grande encina que cubre con su sombra la cima del montecillo. Sus poderosas raíces la aguantan y la sustentan. Su tronco recto y rugoso se levanta como una columna y desafía la más terrible tempestad. Sus ramas parecen innumerables brazos extendidos. Su follaje, de color verde subido, le forma una espesa cabellera.

La encina, con su gran volumen y su inmensa copa, es un árbol hermoso, verdaderamente notable. ¿Cuántos inviernos debe haber visto pasar la grande encina del montecillo que cubre con su sombra toda la cima?

### La ley del más fuerte

Estaba un día cazando el león con varios camaradas suyos. Hicieron buena presa y al volver de su cacería sentados ya á la mesa para distribuirse la caza la hicieron cuatro partes y les dijo el león: La primera parte me pertenece á mí porque soy vuestro rey. Como soy el más valiente me corresponde la segunda. La tercera parte, no hay que ponerlo en duda, es mía, por la gran fuerza que tengo. Ahora bien, si alguno de vosotros se atreve á tocar la cuarta, estoy aquí para comérmelo también.

Y de este modo se guardó el león para sí todo lo que habían cazado.

### Un árbol

En primavera el árbol reverdece, se cubre de flores, crece, es bello; en otoño el árbol amarillea, se seca, le caen las hojas y queda desnudo, feo.

El árbol tiene raíces, raicillas, tronco, ramas, ramitas, yemas, hojas, flores y frutos.

El árbol puede ser gracioso, esbelto, alto, redondo, cogudo, frondoso, robusto, vigoroso, raquíptico, recto, torcido, inclinado, achaparrado, viejo, decrepito.

### El elefante

El elefante es el mayor de los cuadrúpedos.

Le enseñan á llevar grandes pesos.

Vive en países cálidos, como en la India y en el centro de África, y habita en los bosques espesos, pues su alimento consiste en yerbas y raíces.

Su trompa le permite asir las ramas altas y con sus colmillos socava las raíces y de este modo derriba las árboles. Con su fuerza enorme es capaz á producir grandes daños; pero domesticado es pacífico y leal.

Le cazan para sus colmillos que son de marfil.

### El té

El té es un arbolito que se cría en la China, de donde han venido los gusanos de seda. Este arbolito tiene próximamente un metro ochenta centímetros de alto.

Los chinos secan las hojas y según la manera como lo hacen las mismas hojas producen el té negro ó el té verde.

El té negro es más sano que el verde. La infusión de té es una bebida muy agradable, pero tampoco se debe abusar de ella.

### El Maestro

El Maestro es un amigo de sus discípulos, su único deseo es procurar su bien. Cuando puede alabar ó premiar el maestro es feliz; cuando ríe está triste; cuando se ve obligado á castigar se le oprime el corazón y sufre grandemente.

Niños, no causeis jamás disgustos á vuestros maestros que tan buenos son para vosotros; escuchad lo que os digan, haced lo que os manden, evitad lo que os prohíben y os sentireis satisfechos.

### El rebaño

El rebaño ha salido del aprisco; pasa por delante de la granja, conducido por el pastor y acompañado de los perros. El rebaño se adelanta á paso lento por el camino lleno de polvo. Anda despacio, parece adormecido, pero no hay una sola oveja que se separe de él.

El rebaño llega al barbecho y las ovejas se diseminan por el campo. Repartidas en pequeños grupos pacen la hierba, se tunden por el suelo, corren, brincan, saltan, pero están siempre bajo la vigilancia de los perros y bajo la custodia del pastor.

### Sócrates y sus amigos

Sócrates, célebre filósofo griego, hizo construirse una casa, y como sus amigos le echaran en cara las malas condiciones de ésta, diciendo unos que su posición y su fama exigían algo más; otros, que el aspecto era muy feo, y todos, que las habitaciones eran muy reducidas, exclamó:—Me temo que aún siendo esta casa tan pequeña, no se vea nunca llena de buenos amigos.

### La tendera

Una tendera atenta, limpia y amable es apreciada de sus compradores.

Una tendera debe ser activa, diligente, lista y debe emplear bien el tiempo.

Una tendera ordenada, cuidadosa, avisada, pone enseguida mano al objeto que se le pide y no hace esperar la clientela.

Pero una tendera honrada, concienzuda, escrupulosa es la que reúne las cualidades más estimadas y la que será siempre la preferida.